

Withou You - Sin ti

Aban G.

Image not found.

Capítulo 1

Without you.

Porque al final del día todos cometemos errores, pero cada uno de esos nos llevan a donde el destino quiere, nos llevan a un futuro mejor.

DEDICATORIA

Para ti Lizbeth Angélica Martínez Ceja.

Esta es la historia de todo lo que yo siento por ti y del porque te amo

Doy gracias a todo lo que he hecho, porque al final de cuentas todos mis errores me llevaron a conocerte.

“Y fue hasta el momento en que ella me miro, que pude apreciar la vida nuevamente y fue como despertar de un largo sueño”.

Alguna vez te has dicho a ti mismo que no debes hacer una cosa y por más que lo intentas no consigues cumplir con tu palabra... Sucede justo cuando no lo queremos. Justo cuando buscamos un amor nunca esta, y este aparece justo cuando dejas de buscarlo, aparece ante tus ojos sin que te des cuenta, y de un modo del que no podrías imaginar, nunca pensé que lo encontraría aquí, que esta escuela se convertiría en la mejor escuela, y lo que nunca imagine seria dar gracias a todas las decisiones de las que llevaba un año arrepintiéndome, porque fue gracias a estas decisiones que llegue hasta ella. Y ahora que lo entiendo, nunca las cambiaría por nada del mundo

Ya era tarde, y simplemente me negaba a querer levantarme para ir a la escuela, había una lucha interna en mi cuerpo, hacerme el dormido y perder un día o levantarme y tener que batallar otro día con las personas que tanto me odiaban y con los maestros que a medida que los ibas conociendo se volvía más y más aburrida la escuela, aunque... tampoco es que tuviera algo que hacer si me quedaba en mi casa. Unos cuantos minutos después ya estaba fuera de mi cama bañado y con el uniforme puesto, a pesar de no me gustarme la escuela me encantaba usar el uniforme no era mucha la diferencia de lo que en verdad me gustaba vestir. Pantalón de vestir azul, camisa blanca, suéter azul y mi parte favorita corbata negra con azul.

Aun con el cabello húmedo salí de mi casa, el frío que había sentido al levantarme ya no estaba en su lugar se encontraba una gloriosa frescura, el viento soplaba un aire que, aunque en su mayor parte era frio me hacía sentir tan bien, aún estaba oscuro y no se encontraba nadie en la calle, claro, quien en su sano juicio se levantaría a las seis de la mañana solo

para ver cómo estaba el día. A pesar de que a la mayoría de la gente aborrecía que las calles estuvieran completamente solas a mí me tranquilizaba, nadie se me quedaría viendo cuando pasara frente a ellos, y, es que en cierto punto no los culparía mi aspecto era simplemente raro en mi parecer.

Recorriendo las calles poco a poco uno se daba cuenta de muchos detalles que no se pueden apreciar si pasas rápido por ellas, nunca me gusto ir lento ni siquiera al hablar prefería que todo llevara un ritmo lo bastante rápido para que no se vuelva aburrida la situación y ahora no podía evitar el ir cada vez más lento.

Llegue a la escuela, en ella solo estaban unos pocos alumnos que al igual que yo disfrutaban de llegar temprano, no me gustaba aquella escuela no lograba terminar de adaptarme a ella, como todos los días llegue y directamente me fui a sentar a mi lugar. Nunca me gustaba la idea de quedarme parado para ir saludando a las personas que fueran llegando. Este día no parecía en nada especial.

Las clases iniciaron con toda la normalidad de siempre, alumnos llegando tarde y la maestra aplicando faltas. Mi mirada estaba fija al pizarrón fingiendo total interés en el cuándo algo llamo mi atención, bueno, no un algo sino un alguien a mi lado iba pasando una chica de no mucha altura, y de cabello color rojo obviamente pintado, llevaba más de un mes en esa escuela y era la primera vez que la miraba de ese modo.

No era que nunca me hubiera fijado en ella cualquiera que tuviera ojos y un buen gusto tendría que fijarse en ella, pero hoy, hoy era distinto tenía el cabello suelto y un fleco le caía por uno de los lados de la cara, en sus ojos había una pequeña luz, un brillo como la luz de una vela que se está apagando y lanza sus últimos resplandores.

Inmediatamente me di la vuelta, no mires a nadie, no me tengo que distraer por nada, sin darme cuenta había vuelto a mirarla, pero, en esta ocasión ella se dio cuenta y me dirigió una leve sonrisa. Entre en shock, que era esto. ¿Por qué mi corazón había comenzado a palpar tan fuertemente? Sentí como mi cara enrojecía y simplemente hice un gesto con la mano a modo de saludo y agaché la mirada, sentía como el color me iba subiendo por la cara.

-Qué diablos te pasa hoy-. Susurre. Mi mente no podía procesar bien que era lo que había pasado, porque me había sonrojado de ese modo, no era la primera vez que hablaba con ella. Podía considerarme uno de sus amigos... o al menos yo lo veía así, lo cierto era que casi no hablábamos, como lo hacíamos cuando nos conocimos, ahora cada uno tenía nuevas amistades con las que pasábamos más tiempo.

El día termino sin otra extrañeza que la orientadora dejándonos salir temprano. Al momento de salir iba detrás de ella, conocía una parte de ella, su nombre era Lizbeth Angélica. Primera persona que conocía con ese nombre y al igual que ella era un nombre muy lindo. La vi alejarse por la primera esquina con uno de sus familiares caminando a su lado, la seguí con la mirada hasta que tomo su transporte. Empecé a caminar esta vez iba lento, no por cansancio, ni por angustia, por primera vez desde mi llegada aquí era feliz, a medida que iba caminando veía los pequeños detalles que había en mi camino a casa. Oía los pájaros cantar, y sentía en mi cara la brisa del viento.

Y por primera vez desde que vivía aquí y sin darme cuenta tenía una sonrisa en el rostro.

“El amor nace de la nada, de una mirada, de un abrazo y hasta de un simple apretón de manos”

Durante toda la tarde me comporte de un modo poco común, hice mi tarea, y comí sin apenas fijarme en lo que metía a mi boca, muy a menudo me encontraba pensando en su sonrisa, en sus ojos y en el peor de los casos me encontraba imaginando como sería el tacto de su piel. Durante la noche el sueño desapareció de mí, me encontraba dando vueltas en la cama, pensando en ella y solo en ella, hasta que decidí salir, tomé mi chamarra del ropero y subí a la azotea, afuera hacia mucho frio, a pesar de haber vivido durante años en uno de los lugares más frio que podía haber en la ciudad de México sentía el aire entrando por mi chamarra y apoderándose de mi cuerpo haciéndolo tiritar.

En el cielo, se encontraba la luna, una luna llena, con un resplandor muy hermoso, tenía una blancura tan extraordinaria y anormal que solo era posible en ella. El solo verla podía conmover a la persona más fría, me recordó a ella, tan hermosa y a la vez tan inalcanzable para mí. Solo con pensar en ella me estremecía, recorría en mi cuerpo un ansia de volver a estar con ella, de volver a verla y me alegraba, pero a la vez me enfurecía, porque tenía que pensar tanto en tan bella chica

Sin darme cuenta el tiempo paso como nunca y ya tenía que prepare para irme a la escuela, al fin la vería de nuevo.

Los rayos del sol iban asomando poco a poco por lo alto de una casa e iban iluminando la escuela, así ya no se veía tan fantasmal y abandonada.

El sueño que no había acudido a mí la noche anterior amenazaba con apoderarse de mi por completo, sin darme cuenta ya tenía la cabeza recostada sobre mis brazos. -No te duermas-. Pensé. -Aquí no, aquí...

no....-

-Aban... estas bien? -. Una voz resonó en mi cabeza, dulce y cálida me lleno de energía escuche de nuevo la voz, pero esta vez estaba acompañada de algo más. Una mano que pasaba muy lentamente sobre mi mejilla que era la única parte descubierta de mi cara. El contacto de su tersa piel sobre la mía hizo que me levantara de golpe. Frente a mí se encontraba alguien, una chica. Mis ojos se hallaban completamente borrosos, a medida que recuperaba la visión empezaba a distinguir un cabello color rojo que resplandecía y atrás de ella, el sol terminaba de salir dando a su cabello el efecto de estar en llamas.

-Un ángel-. Susurre. -Jajaja, ¿qué dices Aban? ¿Seguro estabas dormido verdad? - Las palabras iban tomando sentido poco a poco, hasta que me di cuenta ¡Que carajos acababa de decir! -P-perdón, no era mi intención, digo, no es que no parezcas un ángel estas bellísima hoy, b-bueno no, digo... Ay creo que mejor me callo-. Era consiente de cómo me iba sonrojando y del latido de mi corazón el cual se había acelerado y ahora sentía el palpitar por todo mi cuerpo. -Jaja ay Aban, no deberías estar durmiendo antes de iniciar las clases.

La tarde transcurrió como si aquello nunca hubiera pasado ella estaba como de costumbre con sus amigos, y yo, en mi lugar sentado a escasos metros de ella, pero sin el valor de poder hablarle... Como desearía, poder tomar su mano, sentir como sus suaves dedos se cierran en torno a mi mano. Que sensación será, el poder abrazarla, que su calor corporal se integre con el mío. sueños, solo eran eso. Alguien de perfecta belleza no podría fijarse nunca en mi... o si acaso sería el típico amigo al que le cuenta todo. No, era sumamente imposible que aquella chica se fijara en mi...Sin darme cuenta había volteado la vista hacia ella, hecho el cual se dio cuenta. Me devolvió la mirada no con asco o aburrimiento, como si estuviera retándome a hacer algo. Note como el color subía por mi cara. - ¿Que pensaba? -.

Por primera vez en mi vida no quise apartar la mirada de la de ella, ya no podía seguir con el mismo miedo a ser rechazado. La mire como nunca lo había hecho por alguien más, y fue como si el mundo desapareciera, los demás no estaban solo estábamos ella y yo a escasos metros el uno del otro. El tiempo no transcurría como debería de serlo, los segundos se hicieron minutos y los minutos se transformaron en horas. Sus ojos brillaban expectantes y llenos de curiosidad, o podría ser otra cosa, una pequeña esperanza se formó dentro de mí un pequeño globo se iba llenando no con aire si no con mariposas sentía como se iban liberando y revoloteaban por mi todo el interior de mi ser.

Sin duda una sensación que no podía describir en su totalidad solo alguien que le haya experimentado antes podría entender, una pequeña chispa que amenazaba con estallar y convertirse en un gran incendio, un ardor

inexplicable en la garganta. Sin pensarlo, en un instante me levante de mi lugar y me fui hacia a ella, me senté en el lugar que había frente a ella, al tiempo que me llegaba su aroma, ¿sería perfume? Era un aroma dulce, cálido, similar al de una flor en primera e u momento de abrirse, con respirarlo me inundo una inmensa calma, y mi corazón comenzó a palpitar incontrolablemente. Al simple contacto con ese olor me dejo sin habla, como pegado a la pared, me quede ahí frente a ella, solo viéndola, disfrutando ese momento. Ella sonrió, del modo en que solo ella podía hacerlo y me enseñó la lengua, un gesto muy infantil que detestaba, hasta que lo vi en ella.

“A veces detestamos acciones en la mayoría de las personas hasta que las vemos en alguien en especial. Es ahí cuando entendemos que no odiamos el gesto, si no a la persona que lo hace”.

Poco a poco la fui conociendo más, le iba preguntando cosas sobre ella, sobre sus gustos, lo que le gustaba hacer. Al inicio se mostró un poco reacia a contestar, pero con el paso de los días comenzó a confiar en mí, confianza que le devolví del mismo modo.

No podía decir que la conocía al cien por ciento porque había muchos temas que no le gustaba tratar, como a todos. En un inicio pensé que si la conocía bien la empezaría a ver como una amiga con la que poder confiar. No me di cuenta que lo que había comenzado con una mirada se empezaba a hacer algo más grande que una simple amistad, un sentimiento tan grande que después de un tiempo me enloquecería. En un inicio me sorprendió como lo que la mayoría de las personas llamarían defectos yo los consideraba sus virtudes más nobles y hermosas, que la hacían ser una persona única e inigualable para mí.

El orgullo fue algo que siempre detesté de alguien, nunca entendí porque muchas personas terminaban por su orgullo, pero en ella eso significaba más, era un raro modo de ser, como una rosa blanca entre un montón de rosas rojas, una rosa que se aferra a seguir siendo lo que es lo correcto para ella sin importar lo que digan los demás. Una característica en ella que me hizo amarla más de lo que debería.

Su sinceridad y su cruel modo de decir la verdad, podría decirse que nunca aprecie a nadie que no estuviera de acuerdo conmigo siempre odie el modo en que muchas personas se creían superiores a mí y creían saberlo todo... Pero con ella todo fue distinto, podría afirmar que incluso es divertido pelear con ella, ver quien tiene la razón sin que exista ese sentimiento de superioridad entre nosotros, muy a menudo terminábamos callándonos entre nosotros y ella era la primera en enojarse. Incluso su modo de estar molesta era algo digno de querer.

Cuando la fui conociendo me di cuenta de que debía cambiar, ella misma me había dicho algunas cosas que no le gustaban en las personas, cosas

de las que yo hacía muy a menudo unas de las cuales no me sentía muy contento pero que nunca tuve el valor de cambiar, o simplemente no tenía motivación alguna para hacerlo. Por ella deje de tomar, deje el cigarro. No me costó en absoluto, sabía que si quería algo serio con ella debía cambiar, y no solo por ella, también por mí mismo tenía muchos ejemplos de los cuales podía aprender. Ella me impulso a ese cambio.

A medida que el sentimiento se hacía más grande se incrementaba el miedo en mi interior, miedo a ser rechazado, a que mi persona no fuera lo suficientemente bueno para ella, miedo a que no me quisiera. Las noches en vela se empezaron a incrementar, mi cama paso a ser lo menos deseado en las noches, me quedaba en la sala con el celular en mano en busca de algo nuevo que ver, algo que me la quitara del pensamiento. No pude. A pesar de las miles de cosas que intente nunca pude sacarla de mi mente, ahí estaba, todas las noches rondando en mis pensamientos, esperando el momento en que trataba de dormir para aparecerse en mi cabeza, haciendo que todo el cansancio y estrés acumulado se desvaneciera por completo. No puedo negar que no me gustara, todas esas noches me invadía una inmensa paz, me tranquilizaba el pensar en ella.

Aunque también estaban aquellas noches, en que un inmenso sentimiento de tristeza se apoderaba de mí, con solo pensar en que haría si ella no quisiera nada conmigo las lágrimas brotaban de mis ojos, un sentimiento sin fundamento alguno pero que existía en algún lugar de mi cabeza, y que en ocasiones se daba a conocer solo para recordarme que existía esa posibilidad. Esas noches eran las peores, no solo por el hecho de no poder dormir. Si no era la cantidad de cosas absurdas que podía pensar sobre eso.

Muy a menudo me imaginaba a mí mismo con ella, recostados en el pasto de un parque, el sol se iba metiendo poco a poco y sus últimos destellos se reflejaban en el lago que se encontraba en nuestros pies, el viento creaba olas en el agua y hacia volar pétalos de las flores cercanas, creando un paraíso idílico. Ella me miraba y me abrazaba, y así nos quedábamos hasta que la luz del día se terminaba y la fantasía desaparecía. Mi imaginación siempre divagaba sobre ella, aunque a veces eran puras tonterías, pero muchas de esas cosas parecían tan reales que al terminar lloraba o reía dependiendo de lo que me imaginara, sí, yo solo me hacía daño en algunas ocasiones y había otras donde sin darme cuenta ya estaba pensando en ella. Escribiendo sus iniciales en algunas hojas de mis libretas a veces en mí mismo brazo, siempre trate de que nadie me viera, no por pena, si no por miedo que le fueran a decir lo que yo hacía, no tenía nada de malo, claro estaba, pero quería evitar a toda costa que ella se enterara de lo que sentía por ella. Tenía miedo de lo que fuera a pensar. Del cómo me trataría si es que ella no quería nada conmigo. Moría de angustia, morir de ansiedad. Moría a cada instante en

que no estaba con ella... Moría sin ella.

“Vivimos nuestra vida del modo que creemos correcto, hasta que llega una persona que nos hace cambiar, que voltea totalmente el modo en que vemos las cosas, y eso no está mal”.

Como todos los días, me levante temprano para meterme a bañar, no había dormido mucho aquella noche, había soñado algo con ella, aunque ahora no lo recordaba exactamente. Me bañé y me vestí con la gran ansiedad de todos los días, ansiedad que solo ella lograba provocar en mí. Como de costumbre llegue temprano a la escuela esta tenía su habitual oscuridad fantasmagórica.

Unos minutos después el sol comenzaba su ascenso y, con los primeros rayos de sol la veía llegar, incluso a lo lejos podía reconocerla, su paso lento, su cabello. Y en cuestión de segundos ella estaba frente a mi nuevamente, tan hermosa como todos los días junto con su ahora ya conocido aroma. Si el amortentia se pudiera crear estoy seguro que tendría exactamente ese olor, el aroma de ella.

El comienzo del día tuvo una muy grata sorpresa, ese día llego la orientadora con la noticia de que cambiaría de lugares, para que minutos después Liz estuviera sentada a mi lado. Ese quizás fue un golpe de suerte, pero no me detuve a pensarlo. Estaba feliz, ella se encontraba a mi lado y así estaría hasta que la orientadora quisiera volvernos a cambiar de lugar. Creo que además del cambio, la reacción que tuvo al ver que estaría a lado de mi fue algo que nunca podré olvidar, aunque al poco tiempo empezamos con una de nuestras peleas, por llamarlas de algún modo.

Ella como siempre quitándome la libreta o las plumas y yo tomando su mochila. Incluso llegamos a hartar a su mejor amiga, Fernanda, la cual se sentaba en el lugar de atrás de ella. Todos los días siguientes fueron una continua lucha entre ella y yo quitando nos las cosas mutuamente, cabe destacar me en esos momentos en que ella solo me prestaba atención a mi eran los mejores del día, donde para ambos desaparecía todo el mundo y solo nos quedábamos nosotros en nuestras peleas.

La mayoría de las veces terminaba con la orientadora regañándonos y diciéndonos que terminaríamos el trabajo obviamente a la orientadora también le daba risa vernos y nos decía esto con una sonrisa muy amplia, la cual era muy rara que mostrara, y esto en lugar de calmarnos nos hacía pelearnos más. En cierta ocasión entro la orientadora y nosotros estábamos en la típica pelea donde yo le quitaba el celular y ella mis cuadernos, al vernos la orientadora se nos acercó y nos pidió que antes de matarnos debíamos acabar el trabajo, después de eso podíamos hacer lo que quisiéramos. Y por unos instantes hicimos una tregua y nos dispusimos a trabajar devolviéndonos lo que nos habíamos acabado, lo

cual desato una risa en nuestra orientadora, una vez que acabamos el trabajo y la maestra se disponía a salir Liz, la detuvo y le dijo que, si ya nos podíamos matar, la maestra solo se puso a reír y nos dijo que sí. Y nuevamente sin previo aviso le quite el celular frente a la maestra la cual se fue riendo.

Quizás solo era mi modo de ver las cosas, pero a mi parecer en esos momentos en que ambos peleábamos, esos pequeños instantes eran los más felices, donde en verdad no me importaba nada, donde yo era realmente feliz no solo por la atención de ella, sino, también por su sonrisa, la cual le iluminaba la cara y hacia que sus ojos brillaran del modo más hermoso que podía existir era como ver una pequeña galaxia llena de estrellas estallar dentro de cada uno de sus ojos y con aquella sonrisa tierna y picara la cual impedía a cualquiera que la mirase que la pudiera olvidar. Simplemente verla me convencía de que era capaz de hacer cualquier cosa, aun si eso significara tener que afrontar la muerte, estoy seguro de que lo lograría si ella permaneciera a mi lado, si esa sonrisa que me robaba el habla y evitaba el correcto funcionamiento de mis cinco sentidos se mostrara por mí, si yo pudiera ser el motivo de su felicidad.

“Y sin darme apenas cuenta, se ha dueño de mi mente, de mis pensamientos y de mi corazón, y en unos instantes solamente, se convirtió en mi salvación.”

Los días pasaban, los días eran horas, las semanas días y los meses parecían semanas. Las horas de escuela pasaban sin que me diera apenas cuenta incluso aquellas que eran tan tediosas para mí se convertían en maravillosas siempre y cuando la tuviera a ella a mi lado, como siempre sacando mi mejor lado, no solo trataba de que se fijara en mí, quería impresionarla, quería que mi sentimiento fuera correspondido y no solo se quedara en mi mente.

Pero todo salía al revés, día a día el que se enamoraba mas era yo y no ella, las incuestionables horas que pasaba pensando en ella iban aumentando y la soledad a la que me sometía crecía mas y más. Cuando estaba con ella podía saber quién era yo, y era feliz con un solo propósito, el de hacerla la feliz.

Sin embargo, quería algo más, ambicionaba tomar su mano, abrazarla por la espalda y darle un beso en la mejilla sin que se lo esperara. Deseaba besarla, rozar sus labios suavemente, aunque fuera por un breve instante. Al verla quería correr hacia ella y tomarla en brazos susurrándole al oído una simple palabra... Te quiero. Pero esta se negaba a salir, se quedaba a medio camino de ser pronunciada, y nunca lograba mi cometido. No era de las personas que se hacían ilusiones fácilmente, pero la esperanza que

me llenaba el pecho cada vez que la abrazaba era enorme.

Las ansias crecían día a día deseaba poder contarle lo que sentía... Hasta que un día finalmente paso, quizás no era del modo que esperaba, y probablemente del peor modo en que podía decírselo todo fue por un arrebato de estupidez... pero al final de cuentas ella lo sabía por fin.

Era de noche, y para variar me encontraba solo en mi casa, tenía las luces completamente apagadas, trataba de pensar mientras ella vagaba por mi mente, mientras más trataba de evitar pensar en ella más lo hacía, sin saber porque me levanté y fui directamente a mi closet, encima de él se encontraba una botella de tequila, mientras lo iba abriendo pensaba que estaba mal, pero no me importo en absoluto y comencé a tomar.

Primero fue con moderación, pero a medida que terminaba de oscurecer aumentaba cada vez más la cantidad de alcohol, fue la primera vez que tomaba de ese modo por alguien, la culpa fue completamente mía y de nadie más.

Quisiera poder decir que lo hice sin tener plenas facultades de mi pensamiento, pero sería una gran mentira, sabía lo que decía, y a quien se lo decía, sabía lo que podía pasar y a las consecuencias que podía causarme esto, y aun así el alcohol y lo que yo sentía por ella me dieron el valor que yo no tenía por mí mismo.

Y al final, con un simple mensaje, dos palabras y ocho letras cargadas del mayor sentimiento que había podido tener por alguien le confesé lo que sentía por ella, y con un simple, "me gustas", traté de decirle todo lo que por mi mente pasaba cada vez que estaba cerca ella.

No podía dejar de pensar en si era el mejor modo, una parte de mí se arrepentía por el modo en que lo había confesado, pero otra muy grande se alegraba de haberlo hecho, había desaparecido una pequeña opresión de mi pecho que nunca había notado en él. No había marcha atrás y yo lo sabía a la perfección, cierta parte de mí se sentía ansioso, y otra con demasiado miedo, pero en esos momentos la felicidad le ganaba a cualquier otro sentimiento que podía tener.

Inmediatamente de que le dije llegaron las dudas, no sabía que podía esperar, se alejaría de mí, o se acercaría, quizás ninguna de las dos. Le podría haber molestado, le habrá sacado de onda, que estará pensando en estos momentos, preguntas y más preguntas invadían mi mente.

Quizás fue por el alcohol, o por las constantes dudas que se formaban en mi mente, pero en toda aquella noche no logre dormir, daba vueltas y más vueltas en la cama, pensando en una sola persona, en ella.

“Tal vez nunca conozca el paraíso, pero si los momentos que pase con ella no eran parte de él, que Dios se apiade de los que nunca conocerán tan magnífica belleza”.

Me arrepentí, al despertar al día siguiente y darme cuenta de lo que había hecho. Casi al instante quise cambiar las cosas, quería hacer como si aquello nunca hubiera pasado, pero, sabía muy bien que eso nunca iba a pasar, por fin lo había hecho y ahora debía seguir hasta que el final se presentara.

Tuve exactamente dos días para pensar en como debía actuar desde que le dije, para mi suerte y mi desdicha, era viernes cuando me confese y tenía hasta el lunes para planear algo. A pesar del mucho tiempo con el que contaba ninguna idea cuerda acudió a mi, como de costumbre cuando quieres que el tiempo transcurra en su modo normal o incluso más lento, es cuando más rápido pasa, y sin apenas darme cuenta de el ya era domingo por la noche y yo me encontraba igual de vacío como el sábado por la mañana, aunque con una pequeña mejoría, esta vez no me encontraba con dolor de cabeza.

Una nueva ansiedad corría por mi cuerpo, quería verla, y a la vez temía ese momento. No tenía muy presente el sentimiento dominante en mi cuerpo, si era el de la angustia y el miedo, o era el de la alegría y la desesperación por verla de nuevo. Los cuatro juntos conseguían revolver los pocos pensamientos cuerdos que salían de mi cabeza en esos instantes.

Llego el momento de dormir y aun no había decidido por ningún plan, no tenía ni una idea de que hacer, sabía que no podría dormir esa noche nuevamente y empezaba a tener miedo por el aspecto que podría tener el día siguiente.

Como era de esperarse durante toda la noche no pude dormir, mi mente vagaba libremente, así que rápidamente se llenó de fantasías sobre ella, podía imaginar por lo menos cinco reacciones distintas que ella podría tomar al día siguiente